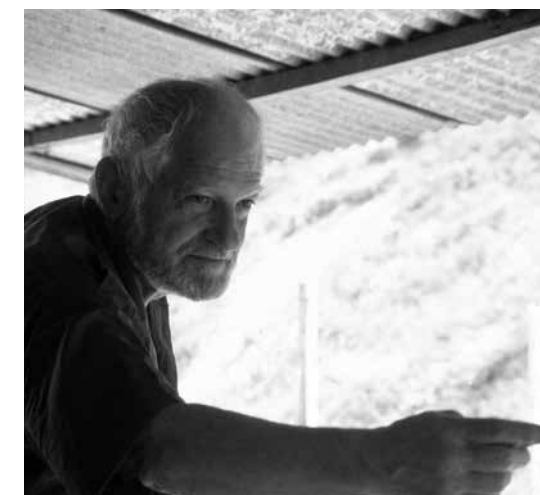


# ENRIQUE + BUENAVENTURA

## Retrato de un amigo

FOTOS Y TEXTOS DE PEDRO NEL REY

**C**ONOCÍ A ENRIQUE en Francia, en 1971, durante el Festival de Teatro de Nancy. El Teatro Experimental de Cali (TEC) había sido invitado a presentar las obras *El fantoche de Lusitania*, *La orgía* y *Soldados*. Al final de cada función, Enrique tenía la costumbre de dirigirse al público para hablar sobre la obra. Me acerqué, conversamos; yo era un joven fotógrafo de 25 años y él ya era un consagrado director de 47. Hablamos sobre Colombia, sobre fotografía y teatro. En ese momento surgió la idea de hacer una película sobre las obras del grupo. “Pedro, hacé lo que querás. Yo confío en vos”, me dijo, y así comencé a hacer el documental, quizá el primero sobre teatro colombiano. Confió en mí y en general confiaba mucho en la gente. Recuerdo que una vez, durante un ensayo, le pidió a una asistente que sacara plata de su cuenta y comprara comida. Le advertimos que era peligroso darle su tarjeta y la clave a una desconocida, pero nos respondió: “A mí nadie me va a robar. La clave es 1234, todas mis claves son iguales para que no se me olvide esa vaina”. Era un tipo despreocupado, alegre, siempre que veía un tambor se metía en medio de los músicos y comenzaba a tocar. También dedicaba mucho tiempo a la pintura, y quizá por eso le gustaban tanto las camisas guayaberas de cuatro bolsillos: los llenaba de lápices y pinceles por si algo se le atravesaba en el camino. Así fue el Enrique Buenaventura que conocí, tal como se ve en estas fotos de varias décadas de amistad.



*Yo llevaba un tiempo sin ir a Colombia, cuando Enrique me escribió una carta: “Pedro, no te vaya a pasar como a Gabo, que es más de allá que de acá. El desprendimiento lo va invadiendo a uno y cuesta más trabajo volver a las raíces”*

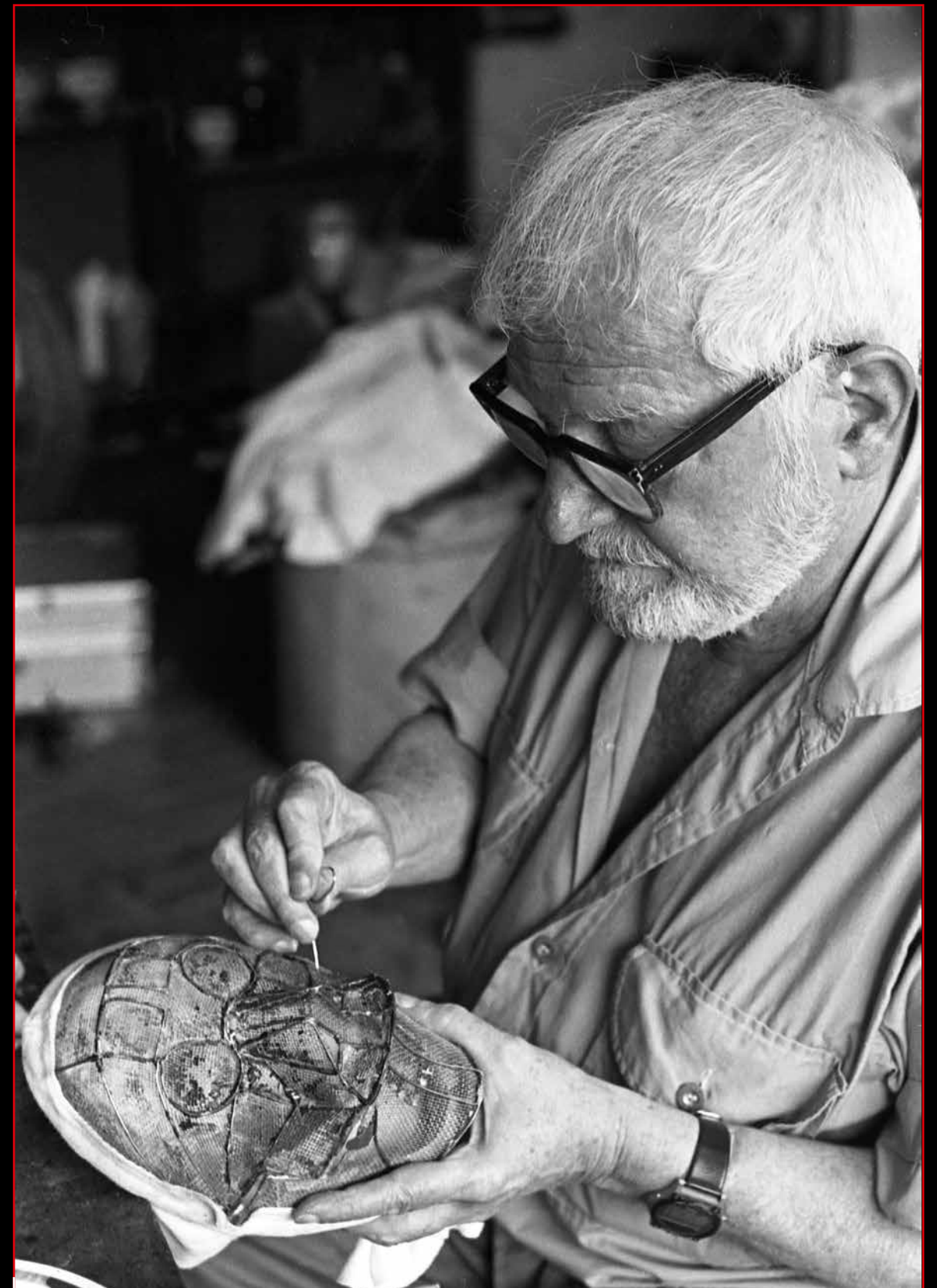
“  
+  
”



Durante una sesión de pintura



Martha Senn posando para un retrato, en la sala de Pedro Nel Rey



Durante la preparación de las piezas para un taller de teatro de máscaras



En la cocina de su casa en el centro de Cali



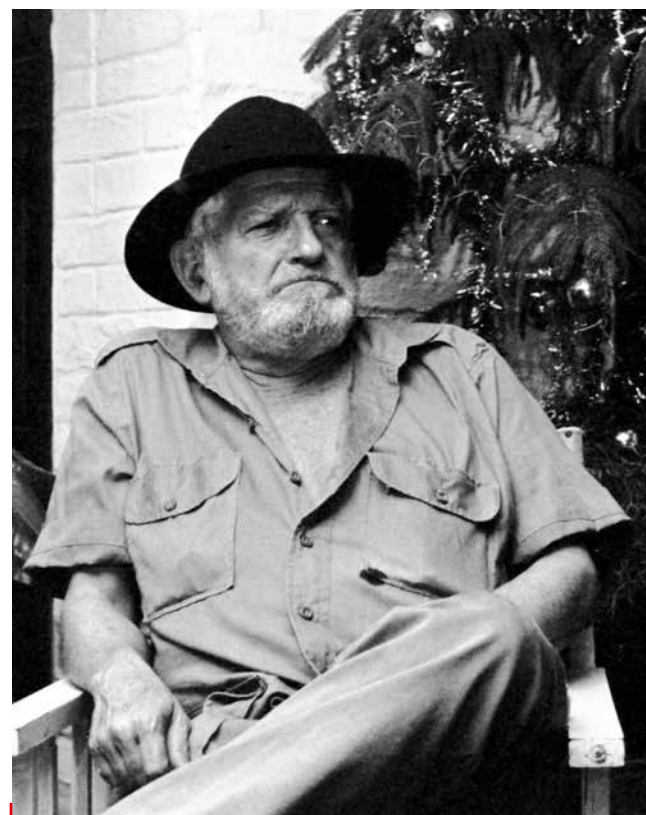
Solía acompañar sus historias con percusión

**C**uando Enrique iba a alguna parte y había jolgorio con instrumentos, él se levantaba y decía: “Yo también soy músico”, y se ponía a tocar. Tenía buen ritmo, le gustaba especialmente la tambora

“  
+  
”

**E**ra amante del whisky y la buena mesa. Recuerdo que frecuentábamos un restaurante llamado Shangái. Aunque también le gustaba cocinar, sobre todo platos orientales

“  
+  
”



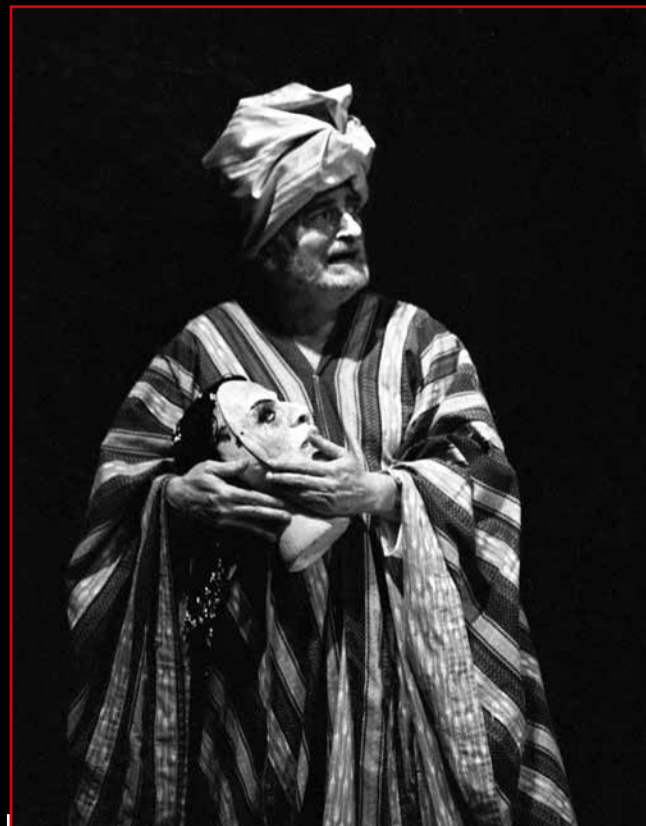
Conversando con campesinos en un corto viaje



En un restaurante en la vía al mar

“Captar el espectáculo teatral, los momentos claves del conflicto, el carácter insólito de la expresión facial o del gesto, el lenguaje plástico de la situación dramática, es un desafío para el artista de la fotografía”, me dijo Enrique en una entrevista

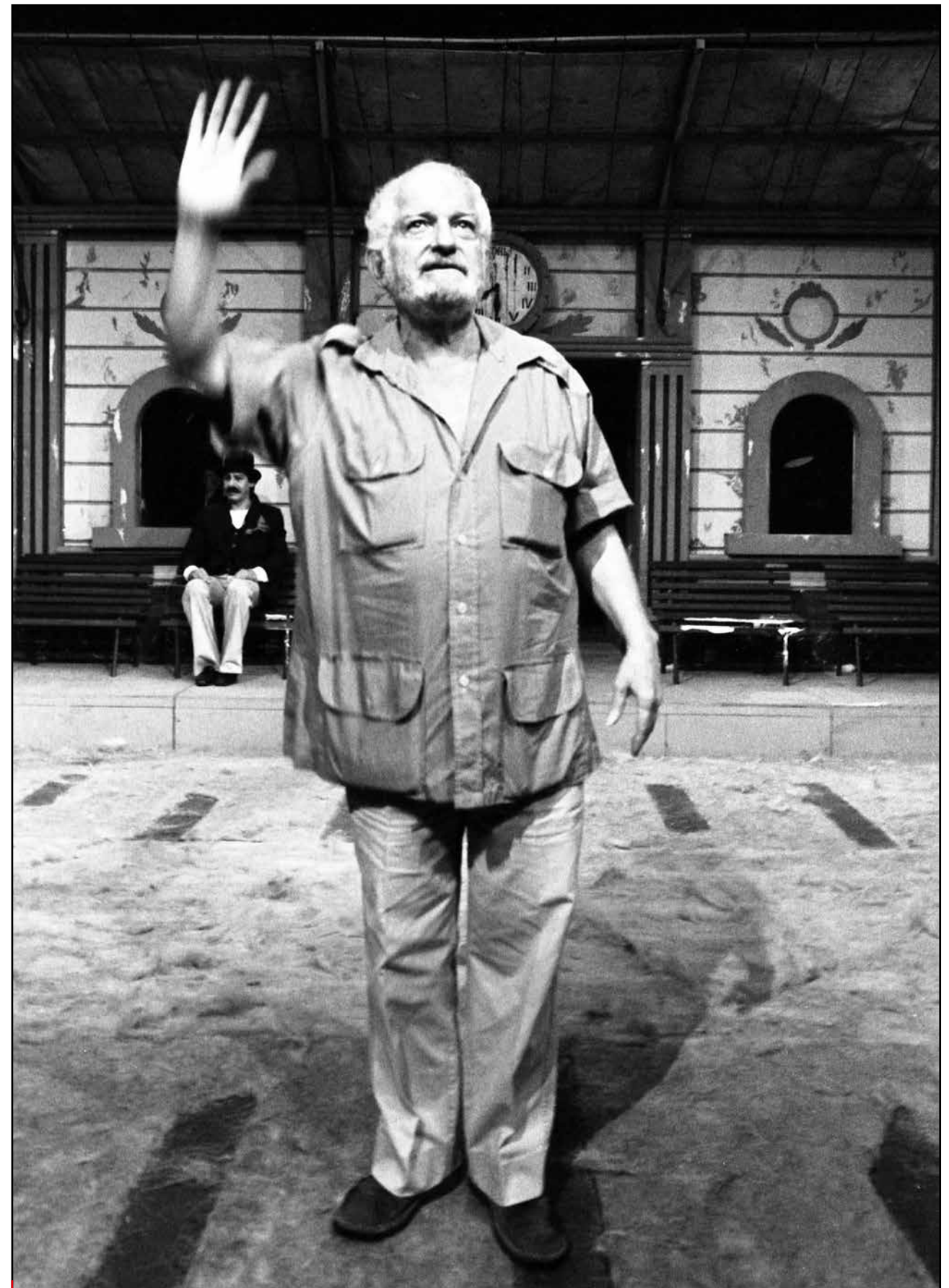
“  
+  
”



Escena de *El maravilloso viaje de la mentira y la verdad*



Con actores fundadores del TEC: Aída Fernández, Helios Fernández y Jaime Cabal



Saludando al público al comienzo de la obra *La estación*, en el Teatro Colón de Bogotá